

## Sección Especial

### Estudios Generales: tejiendo recuerdos que nos acercan a una historia de 75 años

#### ESTUDIOS GENERALES: LOS RECUERDOS DEL PRESIDENTE

Luis Guillermo Solís Rivera

Presidente de la República

El fin de año 1975 fue para mí uno de gran expectación. Culminado mi paso por las aulas del Colegio Metodista, finalmente me convertiría en universitario. Y esperaba el momento con una ilusión casi rayana en el delirio. En efecto, hijo de “la Niña Vivienne”, una conocida profesora de Pedagogía de la entonces “Escuela” de Educación, conocía bien la Universidad cuyo campus en San Pedro de Montes de Oca se había convertido en un amable espacio de juegos para mí desde que era un niño.

Pero también me sentía aterrado. En ese entonces –aunque ya muy disminuida– existía la barbárica tradición de rapar (por las buenas o más bien casi siempre por las malas) a todos los estudiantes de nuevo ingreso. Semejante brutalidad era conducida con deleite y no siempre buen talante por bandas de estudiantes más veteranos quienes, habiendo sido víctimas del proceso en años anteriores, se ensañaban con los recién llegados con un placer casi sádico.

Me atormentaban las historias de las hordas de “rapadores” agresivos que al grito de guerra “¡pelo, pelo!” se abalanzaban sobre sus incautas presas a tijeretazo limpio (y no en pocas ocasiones avieso) hasta dejar sus maltrechas cabezas en un estado tan calamitoso que requerían de un inevitable paso por la barbería previo a ocultarlas bajo una emblemática boina, o incluso por una “Unidad Sanitaria” u hospital para reparar desde heridas en el cuero cabelludo hasta cachetes raspados y ojos lesionados de quienes se habían resistido al asalto o bien habían querido pasarse de listos cortándose el pelo antes de llegar a las inmediaciones del campus.

En todo caso, fui afortunado y aquella tonta tradición no me afectó. Cierto es que durante varias semanas estuve jugando al ratón y al gato, guareciéndome en la “soda” de Estudios Generales cada vez que sospechaba de las acechanzas de los rapadores.

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr)

Sin embargo poco a poco fui ganando confianza hasta que, ya universitario de pleno derecho con el carné 763679 a mediados de aquel portentoso año, empecé a mirar mi nuevo status como una protección suficiente contra viejas y nuevas amenazas.

Disfruté mucho mi paso por Estudios Generales. Fui afortunado de tener a excelentes profesores y profesoras (dos de ellos chilenos Ivett y Raúl) y más todavía, se me permitió ser beneficiario de la metodología –entonces apenas embrionaria- de los seminarios participativos. Ello redundó en que me sintiera en mi charco, estimulado por docentes rigurosos y contestatarios pero también de gran calidad académica y humana, comprometidos con el modelo de enseñanza abierta y humanista con la cual había crecido en mi casa.

De esa época recuerdo mi renuencia absoluta a participar en política universitaria, a la sazón muy polarizada. Si bien había tenido alguna figuración en la creación y lucha – infructuosa por cierto- de la primera mesa directiva de la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza (FESE), la verdad es que me aburría soberanamente pensar en los conflictos, pleitos e interminables debates que en ese momento la política universitaria conllevaba; en particular entre los partidos auspiciados por el PLN y las fuerzas de izquierda. Y allí me mantuve, fuera de cualquier proyecto partidista, estudiando como loco y resolviendo –en medio de profundos dolores epistemológicos- si convertirme en historiador o en arqueólogo, ambas pasiones fruto de la inspiración de mi madrina Hilda Chen-Apuy Espinoza y ambas también, bastante objetadas por mamá, quien insistía que estudiara, ¡horror de horrores!, Derecho.

Pero si de algo puedo alegrarme en retrospectiva, es que fue en Estudios Generales donde empecé realmente a desarrollar mi proceso de “socialización” adulta. Es decir, de construcción de muchas de las amistades que me durarían hasta el día de hoy. También fue allí donde confirmé la vocación universitaria que luego me depararía más de tres décadas como profesor, investigador, administrador académico y activista social dentro y fuera de Costa Rica. Y recordando aquellos años, hoy puedo afirmar que fueron decisivos en última instancia porque consolidaron mi profundo sentido crítico, mis convicciones socialdemócratas y sobre todo, mi enorme compromiso con la transformación de un país estupendo del cual, por fortuna, soy ciudadano.

Treinta y ocho años me separan de aquellos días. Algunas de mis angustias de entonces han terminado: los ataques de rapadores son cosa absolutamente olvidada; terminé siendo historiador (no arqueólogo ni abogado) y el renuente joven que no

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr)

quería meterse en política universitaria fue electo, tras un portentoso proceso electoral que rompió paradigmas, Presidente de la República. Sin embargo puedo afirmar que muchas de las enseñanzas aprendidas en Estudios Generales están hoy más frescas que nunca en mi ánimo y presentes en los rincones de mis afectos. Esas lecciones me recuerdan que la vida es demasiado bella y demasiado corta como para desperdiciarla; que debemos procurar la justicia y la paz sobre la exclusión y la violencia; y que el “humanismo” bien entendido, como lo proclamaba don Enrique Macaya Lahman, es un complemento obligatorio en la formación de cualquier universitario, independientemente de la carrera que curse.

Cinco de mis seis hijas e hijos siguieron mis pasos por las aulas de Estudios Generales. Pronto, porque los años pasan rápidamente, Inés también lo hará. Así como ellas y ellos, han discurrido por esos pasadizos decenas de miles de jóvenes quienes, al igual que el que escribe cuando tenía 19 años, llegaron a la Universidad de Costa Rica con ánimo bien dispuesto y un baúl de ilusiones a la espalda. Y ese proceso continuará, espero que por muchas décadas más, en procura de dos de los más caros principios de la educación superior pública: el respeto a la pluralidad y la promoción de la diversidad de pensamiento como ejes medulares de la vida en democracia y de la sociedad republicana.

San Pedro de El Mojón, a 16 de abril del 2015